

La Comédiathèque

D denominación de O rigen no C ontrolada

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita,
requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de
autor. Solicitar autorización:
<https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/>**

Denominación de Origen no Controlada

Jean-Pierre Martinez

Diane presenta a sus padres a Karim, su prometido. Harto de la actitud condescendiente de sus futuros suegros, excesivamente orgullosos de un linaje francés que supuestamente se remonta a la Edad Media, Karim desafía a Diane a demostrar la pureza de sus orígenes con una prueba de ADN. Los inesperados resultados provocarán una reacción en cadena...

Personajes:

Diane: joven abogada

Karim: su prometido, actor

Thérèse: madre de Diane

Édouard de Valmont: padre de Diane, magistrado jubilado

La Comédiathèque

Un salón burgués, amueblado con piezas de época y una decoración algo anticuada. En la pared del fondo hay un crucifijo y, sobre un aparador, una imagen de la Virgen. Thérèse, una mujer de unos cincuenta años y elegancia tradicional, dobla cuidadosamente ropa de bebé y la guarda en una caja. Suena su móvil. Contesta.

Thérèse – SOS Madres en Apuros, dígame... Ah, eres tú, Marie-France... No, no me molestas... Estaba preparando un paquete para esa pobre pecadora a la que, gracias a Dios, hemos convencido de que tenga a su hijo... Sí, una interrupción voluntaria del embarazo, como lo llaman ahora... Por mucho que modernicen las palabras, un invidente seguirá siendo un ciego, y quitarle la vida a un inocente seguirá siendo un crimen. ¿Édouard? Pues bien... Desde que se jubiló no sabe muy bien qué hacer con su tiempo, pero afortunadamente se ha empeñado en escribir ese libro. Así está entretenido... ¿Seguís viniendo a cenar el sábado? Pues no sé... Es la Epifanía, traed una galette des rois, la típica tarta francesa de Reyes. ¡Elegiremos al rey! De acuerdo, hasta el sábado. Adiós, Marie-France. Dale recuerdos a Bernard-Henri de mi parte...

Guarda el móvil y sigue preparando el paquete. Entra Édouard, un hombre de unos sesenta años y estilo igualmente anticuado, con una carpeta en la mano y cara de felicidad.

Édouard – ¡Ya está! ¡Acabo de enviarle el manuscrito al editor!

Thérèse – ¡Qué maravilla! ¿Cuánto llevabas trabajando en ese libro?

Édouard – Para la investigación, al menos tres años. Para la redacción en sí, alrededor de nueve meses.

Thérèse – Nueve meses...

Édouard – Sí, me siento como una mujer que acaba de dar a luz... Por un lado, estoy aliviado, pero, por otro... noto un vacío enorme.

Thérèse – No irás a sufrir ahora una depresión posparto, ¿verdad...?

Édouard – Espero que a alguien le interese... De todos modos, para nuestros nietos, siempre será interesante conocer su árbol genealógico.

Thérèse lo escucha distraídamente mientras sigue doblando la ropa de bebé y llenando su caja.

Thérèse – Sí, seguro...

Édouard – Parece que no te entusiasma lo que te cuento... Aunque también se trata de ti en este libro.

Thérèse – Claro que me interesa... ¿Cómo se te ocurre lo contrario?

Édouard – Los orígenes de tu familia, igual que los de los de Valmont, se remontan por lo menos a la Edad Media. ¿Te das cuenta?

Thérèse – No estoy tan versada como tú en genealogía, pero como decía mi padre... siempre es bueno saber de dónde venimos para saber quiénes somos.

Édouard – Y no es solo la historia de nuestra familia. En este libro, también se trata de la Historia con mayúscula. Nuestro destino familiar está ligado al de nuestro país.

Thérèse – Por supuesto...

Édouard – Como juez de instrucción, he dirigido muchas investigaciones a lo largo de mi carrera. Esta ha sido la más difícil, pero también la más apasionante.

Thérèse – Afortunadamente, esta vez no es una investigación criminal...

Édouard – Espero tener los primeros ejemplares dentro de unas semanas. Podríamos organizar una firma de libros en la librería Notre-Dame. ¡Reuniríamos a toda la familia! Y a nuestros amigos. ¿Qué te parece?

Thérèse – ¿Por qué no? Sí, sería genial.

Édouard – No estoy seguro de que sea un éxito de ventas, pero estoy contento de poder dejar esto a nuestras futuras generaciones...

Thérèse – Aunque, por el momento, no tenemos nietos, que yo sepa...

Édouard – Ya llegarán. Diane no permanecerá soltera toda su vida.

Thérèse – Es joven, acaba de terminar sus estudios. Todavía tiene tiempo para formar una familia...

Diane, con un aspecto más moderno que el de sus padres, llega.

Diane – ¿Hablabais de mí?

Thérèse – Estábamos hablando del libro de tu padre...

Diane – Ah, sí... No acababas de decidirte por un título. ¿Ya lo tienes?

Édouard – Sí, y debo admitir que estoy bastante contento.

Diane – Qué suspense... ¿Y entonces?

Édouard saca de su carpeta una cartulina y se la entrega.

Édouard – Aquí tienes el diseño de la portada.

Diane mira el diseño y lee el título.

Diane – En línea recta. Una familia francesa.

Édouard – ¿Qué te parece?

Diane – Ah, sí, está... está bien. Aunque... lo de «en línea recta» también encierra un mensaje político, supongo.

Édouard – Para bien o para mal, vivimos en una república, querida. ¿Todavía puedo expresar mis convicciones políticas o tampoco?

Diane mira nuevamente el diseño.

Diane – No sé si hacía falta poner una flor de lis en la portada... Mamá, ¿tú qué opinas?

Thérèse – Estoy segura de que será un éxito de ventas...

Édouard – Después de todo, somos una familia numerosa, y como este libro habla de cada uno de nosotros... Si todos compramos uno, deberíamos vender al menos 200 copias.

Thérèse – Tu padre está pensando hacer una presentación con firma de ejemplares en la librería Notre-Dame. Podríamos hablar con el párroco e invitar a todos los feligreses. Como dice tu padre, el libro también trata de la historia de Francia.

Diane – ¿Y cuándo será esta pequeña fiesta?

Édouard – El libro entrará pronto en imprenta. Calculo que en tres semanas tendré los primeros ejemplares.

Diane – Estupendo... ¿Hasta dónde has conseguido remontarte? Yo me había quedado en Luis XV...

Édouard – Hasta Carlos Martel por mi parte y Juana de Arco por parte de tu madre.

Diane – ¿Juana de Arco?

Édouard – Sí, bueno... No en línea directa, por supuesto...

Diane – Ah, claro...

Ella revisa su móvil.

Thérèse – ¿Y tú, cariño? ¿Todo va bien?

Édouard – ¿Cómo te va en tu nuevo despacho de abogados?

Diane – Acaban de asignarme mi primer caso.

Édouard – ¿De qué va? Sin violar el secreto profesional, por supuesto...

Diane – De un hombre que descubre, ya de mayor, que no es el padre de su hijo.

Thérèse – ¿Y entonces?

Diane – Él está pidiendo el divorcio y quiere desheredar al hijo ilegítimo.

Édouard – Pero gracias a Dios, eso no es posible. Al menos en lo que respecta a desheredar a su hijo...

Diane – Menos mal para todos los hijos ilegítimos de Francia y Navarra.

Édouard – Sí...

Thérèse – ¿Y cuántos años tiene la pobre criatura?

Diane – Setenta y tres. Su padre roza los cien.

Thérèse – ¿Cómo se enteró de que su hijo no era suyo después de setenta y tres años?

Diane – Con una prueba de ADN, sin más. Ahora se pueden encargar por internet por unos cincuenta euros.

Édouard – Esas páginas web son una amenaza para la paz de las familias.

Diane – Desde luego. Sobre todo han servido para que cientos de maridos descubran que les ponían los cuernos.

Édouard – Menos mal que en Francia ya están prohibidas.

Diane – Salvo por orden judicial. Tú fuiste juez de familia. Alguna habrás autorizado, ¿no?

Édouard – Alguna vez... En casos muy concretos... Nunca para sembrar sospechas en una familia ni para satisfacer curiosidades malsanas.

Thérèse – Eso digo yo... ¿Por qué necesita el francés medio saber si tiene genes africanos en su patrimonio genético?

Édouard – Después de todo, según los antropólogos, si retrocedemos lo suficiente, África es la cuna de la Humanidad.

Diane – ¡Qué bien suena viniendo de ti! Pasaste tres años de tu vida reconstruyendo tu árbol genealógico hasta la Edad Media.

Édouard – ¡Porque los de Valmont procedemos de una antigua familia francesa de pasado glorioso! Si me llamara Dupont o Durand, no habría investigado tanto.

Diane – Veo, entonces, según tú, la genealogía no es para la gente común...

Édouard – Digamos que resulta más interesante cuando uno desciende de un linaje ilustre...

Thérèse – Aun así... Me sigue haciendo raro que ahora seas abogada...

Édouard – Y que tus clientes te llamen «maître», como se trata a los abogados en Francia.

Thérèse – Definitivamente, toda la familia se dedica a los asuntos familiares... Primero tu padre como juez, ahora tú como abogada.

Diane – Al fin y al cabo, tú también intentas proteger a las familias con tu asociación de ayuda a madres solteras, ¿no?

Thérèse – Sí...

Diane – Es verdad: qué obsesión tenemos todos con los asuntos de familia. (*En broma*) ¿No será que escondemos... algún secreto de familia?

Sus padres no responden, pero parecen un poco incómodos.

Édouard – Bueno, tengo que irme. Voy a pasar por la librería Notre-Dame. Intentaré fijar una fecha para la sesión de firmas.

Thérèse – Y yo tengo un paquete que entregar... Hasta luego, cariño.

Thérèse toma la caja, pero Édouard se la quita de las manos.

Édouard – Ya voy contigo... Te dejaré donde vayas, que me pilla de camino a la librería.

Thérèse – ¡Ni siquiera sabes a dónde voy!

Édouard – Sabes que mi camino es donde tú vas, cariño...

Se van. Diane vuelve a mirar el móvil. Suena el timbre. Sale a abrir y regresa con Karim, un treintañero vestido de manera informal.

Karim – ¿Estás sola?

Diane – Mis padres acaban de irse. ¿No los encontraste?

Karim – No...

Diane – ¡Esperaste a que se fueran para llamar!

Karim – ¡Qué va...!

Diane – ¡Es increíble! ¿Te dan tanto miedo?

Él la besa tiernamente.

Karim – Tienen motivos para estar enfadados conmigo. Dentro de poco me llevaré a su hija única a lomos de mi caballo blanco...

Diane – ¿Un caballo blanco...? De pura raza árabe, supongo... ¿Quieres tomar algo?

Karim – No sé... ¿Qué tienen tus padres en el mueble bar? ¿Vino de misa? ¿Chartreuse? ¿Algún elixir de monasterio?

Diane – Deja de bromear...

Karim – Está bien, me asustan...

Diane – No es como si nunca los hubieras conocido. Saben que estamos saliendo. Ya cenaste con ellos varias veces en casa. No te envenenaron...

Karim – Porque no saben que vamos a casarnos... ¿Les has dicho?

Diane – Aún no...

Karim – Prometiste hacerlo.

Diane – No he encontrado el momento adecuado. Además, ¿no deberías ser tú quien le pidiera mi mano a mi padre?

Karim – Es verdad... Así se hacía a principios del siglo pasado. Aunque, viendo los muebles de este salón, diría que aquí el tiempo se paró justo antes de la Revolución francesa.

Diane – Entonces tienes miedo. Eso me sorprende viniendo de ti...

Karim – ¡Tu padre ha sido juez de instrucción!

Diane – Ya se jubiló.

Karim – Los únicos árabes que ha visto en su vida fueron en el tribunal. Y los envió a la cárcel de inmediato...

Diane – ¡No digas tonterías! Además, mi madre me dijo que pareces ser un buen chico.

Karim – ¿Un buen chico? No sé cómo tomar eso...

Diane – Lo contrario de un chico malo, supongo...

Karim – Entiendo... Un buen chico... para un árabe.

Diane – Sinceramente, no creo que, al verte, lo primero que se pregunten sea de qué origen étnico eres.

Karim – Tu padre se ha pasado tres años reconstruyendo vuestro árbol genealógico hasta la Edad Media, para demostrar que ya era francés antes incluso de que existiese Francia. No me negarás que tiene una obsesión con la identidad.

Diane – Es un trabajo de historia... No tiene nada de malo interesarse por la familia. Además, tú, árabe... ¡Si naciste en el acomodado distrito XVI de París!

Karim – Musulmán, si lo prefieres.

Diane – Bebes alcohol y comes salchichón.

Karim – Tal vez, pero mis padres nacieron en Casablanca. Y hace apenas veinte años, todavía no eran franceses.

Diane – Bueno, cambiemos de tema, porque me estás molestando...

Karim – De acuerdo...

Diane – ¿De verdad no quieres beber nada?

Karim – Entonces, un whisky.

Diane – ¿Un whisky? ¿A estas horas? ¿Estás seguro?

Karim – Necesito un trago para coger fuerzas.

Diane – Incluso si va en contra de tu religión...

Karim – Ahora eres tú quien empieza...

Diane – Está bien, no dije nada. De hecho, voy a acompañarte. También he tenido una mañana difícil.

Ella sale del bar con dos vasos y una botella de whisky. Llena uno de los vasos.

Karim – Wow... Tranquila, no es agua bendita...

Diane – Tienes razón, creo que me he excedido.

Ella toma el vaso y llena el otro con la mitad de su contenido.

Karim – Bueno, no importa si me emborracho un poco. No tengo actuación esta noche...

Diane – ¿Ah sí?

Karim – Es lunes, día de descanso en los teatros. Si nos casamos, tendrás que acostumbrarte: iremos al cine o a cenar los lunes, cuando están cerrados la mitad de los comercios.

Diane – Salvo las tiendas de alimentación árabes, que abren todos los días... ¿Qué obra estás haciendo ahora?

Karim – El burgués gentilhomme, de Molière. Al final, se parece un poco a la historia de tu padre.

Diane – ¿De verdad?

Karim – De Valmont... Vale, tenéis la partícula nobiliaria, pero no un título, ¿verdad?

Diane – Mi abuelo era barón. Fue el hermano mayor de mi padre quien heredó el título.

Karim – Barón... El escalón más bajo de la nobleza francesa. Por debajo solo queda caballero.

Diane – Pareces saber mucho, ¿has investigado?

Karim – Tu familia se remonta a la Edad Media, gran cosa. El hombre desciende del mono y el mono desciende del árbol, eso es todo lo que deberíamos saber en genealogía.

Diane – Muy gracioso.

Karim – Todos tenemos antepasados, ¿no? Unos conocen sus nombres y otros no, nada más. Pero hasta vuestra portera portuguesa tiene un árbol genealógico que se remonta a Adán y Eva.

Diane – ¿Por qué te molesta tanto que a mi padre le apasione la genealogía?

Karim – ¡Tu padre presume de que sois franceses desde hace treinta generaciones! ¿Tú crees que le hará gracia ver a un árabe trepando por las ramas de su árbol genealógico cien por cien galo?

Diane – Son algo reaccionarios, es verdad. Pero no racistas...

Karim – ¿Algo reaccionarios? Van a misa todos los días. ¡Tu padre es monárquico y tu madre milita en una asociación contraria al aborto!

Diane – Pro-vida... Estás exagerando...

Karim – Anti-IVG, si prefieres.

Diane – Es una asociación que ayuda a las madres solteras.

Karim – ¡Sí, para disuadirlas de abortar!

Diane – Bueno, está bien, son conservadores. Pero tampoco es culpa mía ser la última descendiente de una antigua familia francesa, algunos de cuyos miembros se destacaron en la historia.

Karim – Una antigua familia francesa... ¿En serio? ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?

Diane – ¿Quieres que me avergüence de eso?

Karim – No. Pero tampoco veo por qué deberías estar orgullosa de eso...

Diane – ¡Mi padre descende de Carlos Martel!

Karim – El que frenó a los árabes en Poitiers...

Diane – Mi madre descende de Juana de Arco.

Karim – La que expulsó a los ingleses de Francia...

Diane – Perdona, pero antes de que la extrema derecha se apropiara de ella, Juana de Arco era casi como el general De Gaulle. No me digas que también tienes algo contra De Gaulle.

Karim – Te recuerdo que soy tan francés como tú. Pero mi Francia es la del mestizaje y el multiculturalismo. No la del apartheid y la selección genética.

Diane – ¿No crees que estás exagerando un poco? Si de verdad quisiera proteger la pureza de mi raza, ¿realmente me casaría con un árabe?

Karim – ¡No hablo de ti, sino de tus padres! Y espera un momento... ¿Tú descienes de Juana de Arco? ¿No murió virgen?

Diane – Bueno, quizá no en línea directa... No lo tengo muy claro...

Karim – ¿Estás segura de que no descienes también de la Virgen María?

Diane se acerca a él y lo abraza con ternura, intentando calmar los ánimos.

Diane – No vamos a pelear por Juana de Arco, ¿verdad?

Karim – Tienes razón. Perdona.

Diane – Te amo, lo sabes. Te acepto tal como eres. Pero también debes aceptarme... con mis padres. Y mis padres, ya no los vamos a cambiar ahora.

Karim – No, lamentablemente...

Diane – Por eso te pregunté si te importaría que nos casáramos por la Iglesia. Les haría tanta ilusión...

Karim – Aún no he dicho que sí...

Diane – De todos modos, no quieres casarte en la mezquita, ¿verdad?

Karim – Podríamos conformarnos con el ayuntamiento, como mucha gente.

Diane – Vale, pues hazlo por mí. Una boda por la Iglesia tiene más empaque, ¿no?

Karim – Si tú lo dices...

Diane – Te prometo que haré todo lo posible para que todo salga bien con mis padres.

Karim – Aún así, estaré más tranquilo cuando les hayas hablado.

Diane – Les anunciaremos juntos, ¿de acuerdo?

Karim – ¿Cuándo?

Diane – ¡Hoy! Les diré que te he invitado a tomar el té. Creo que ya sospechan algo, ¿sabes? No se sorprenderán mucho...

Karim – Si tú lo dices...

Diane – Bueno... Inch Allah...

Corte

Édouard, Thérèse, Diane y Karim están alrededor de la mesa baja del salón, sobre la que hay una galette des rois, el pastel francés de Reyes, una tetera y varias tazas. Thérèse corta la galette.

Thérèse – No vamos a pedirle a la más joven que se agache bajo la mesa...

Édouard – No... Curiosamente, con los años la mesa se ha ido quedando pequeña...

Thérèse sirve una porción de tarta para cada uno.

Édouard – ¿Sabes cuál es el origen de esta antigua tradición francesa, Karim?

Diane – La he comprado yo. Viendo lo que cuesta, diría que esta tradición la inventaron los pasteleros.

Édouard – Aquí, en Francia, la galette des rois celebra la visita de los Reyes Magos al niño Jesús.

Karim – Por supuesto... *(Pausa)* Aunque creo haber leído que esta antigua tradición pagana se remonta a los romanos. Mucho antes del nacimiento de Jesucristo.

Diane oculta una sonrisa. Sus padres parecen sorprendidos.

Thérèse – ¿En serio? No lo sabía...

Karim – La galette des rois tiene su origen en las Saturnales romanas, que también se celebraban alrededor del solsticio de invierno. Se daba una torta a los esclavos, y quien encontraba el haba era rey por un día. Hasta podía darle órdenes a su amo. Antes de volver a la esclavitud al día siguiente... o de que su dueño lo ejecutara, si le venía en gana.

Thérèse – Pero eso es terrible... ¿Estás seguro?

Diane – Puedes confiar en Karim, mamá... Debe haberlo verificado en Wikipedia justo antes de venir. Mientras yo hacía cola en la panadería...

Comen en silencio, con mucho cuidado.

Édouard – Cuidado con los dientes... Quizá fueron los dentistas quienes recuperaron esta costumbre. El que se rompa una muela con el haba, se llevará una corona.

Sonrisas corteses.

Diane – Te lo advertí, Karim. Mi padre tiene un gran sentido del humor...

Thérèse – Ah, creo que yo tengo la sorpresa...

Édouard coloca una de las dos coronas en la cabeza de su esposa.

Édouard – Así que aquí está la reina...

Thérèse toma la otra corona y la coloca en la cabeza de su esposo.

Thérèse – Y aquí está mi rey...

Diane y Karim los miran, un poco incómodos por este espectáculo ridículo.

Diane – Creo que el té ya está suficientemente infusionado, ¿verdad?

Thérèse sirve el té.

Thérèse – Es té a la menta... Para variar... Seguro que no está tan bueno como el de su madre, Salim.

Diane – Karim, mamá...

Thérèse – Perdón... Karim, claro... Diane nos habla tanto de usted. Es imperdonable que no recuerde su nombre...

Édouard – Usted es actor, ¿verdad?

Karim – Sí.

Thérèse – Espero que esté lo suficientemente dulce.

Édouard – También hice un poco de teatro cuando estaba en el instituto.

Diane – Nunca me contaste eso...

Édouard – Oh, tal vez lo hice, pero lo olvidaste... Dicen que los viejos como nosotros olvidan lo que les dicen. Los jóvenes son aún peores, ni siquiera escuchan.

Thérèse – Los viejos como nosotros... Habla por ti, viejo gruñón. Yo aún no tengo Alzheimer...

Édouard – Pero sí olvidaste el nombre de Karim.

Thérèse – ¿Ves lo que pasa con las parejas mayores, joven? No dejamos de pelear... y no mejora con los años, créeme.

Édouard – Un consejo, nunca te cases... o al menos, no demasiado pronto.

Karim mira a Diane con una expresión de angustia, lo que la anima a seguir.

Diane – Bueno, precisamente en relación al matrimonio, Karim y yo... Tenemos una noticia que darles.

Thérèse – ¿Una noticia...?

Diane – Una buena noticia.

Édouard – Ah, sí...

Diane – ¿No lo adivináis?

Thérèse – La verdad es que no...

Diane – Karim y yo vamos a casarnos.

Silencio.

Thérèse – ¿Casarse...?

Édouard – Casarse, ¿quieres decir... juntos, supongo?

Diane – ¡Claro, juntos!

Thérèse – Muy bien... Quiero decir... si eso es lo que quieren.

Édouard – Pero... no es para ahora, ¿verdad?

Diane – Hoy, no. Ni mañana por la mañana, si eso es lo que estás preguntando.

Karim – La fecha aún no está fijada, obviamente. Primero queríamos darles la noticia.

Silencio incómodo.

Diane – En cualquier caso, ya estamos contentos de ver que les hace felices.

Édouard – No, no, sí, sí... Es solo que... con la publicación de mi libro...

Thérèse – Sí... Tendremos que fijar una fecha, supongo...

Édouard – No sé dónde he puesto la agenda...

Busca su agenda con una expresión preocupada.

Thérèse – También tendremos que informar a la familia, por supuesto... Reunirlos a todos al mismo tiempo va a ser un rompecabezas...

Karim – No hay ninguna prisa, de verdad... Podemos hablarlo más adelante...

Édouard – Sí, tal vez sería mejor...

Diane – Así tendrán tiempo de enfriar el champán...

Thérèse – Está bien... Sí, perdonadnos... Es que no teníamos nada preparado...

Édouard – Debe de haber una botella por ahí en alguna parte, pero no debe estar muy fría.

Thérèse – Incluso me pregunto si todavía estará buena... Y Karim tal vez no bebe champán...

Diane – ¿Por qué no iba a beber champán?

Thérèse – No lo sé... Lo dije sin más...

Diane – No todos los árabes viven a base de té a la menta, mamá...

Thérèse – ¿Queréis un poco más de té?

Karim – Gracias, estamos bien...

Thérèse – Entonces, tal vez deberíamos dejarlos solos, ¿verdad Édouard?

Édouard – Sí, de hecho, tengo que llamar a mi editor.

Thérèse – Y también deben tener muchas cosas de las que hablar...

Diane – Sí, bueno... No es como si fuera un matrimonio concertado y nos acabáramos de conocer... Ya nos conocemos un poco...

Thérèse – Claro... No, quiero decir... para la organización de la ceremonia, y eso.

Se levantan.

Édouard – Entonces, hasta pronto, Karim.

Salen. Se hace un silencio incómodo.

Diane – Vale, son unos carcas... Pero son mis padres. ¿Qué quieres que haga?

Karim – Te lo advertí.

Diane – Aunque, después de todo, no dijeron que no.

Karim – No, creo que la frase exacta fue... si eso es lo que desean.

Diane – No fue muy cálido, lo reconozco. No se lo esperaban. Pero no dijeron que no...

Karim – Es increíble... ¿Quién se creen que son estos últimos ejemplares de una estirpe decadente?

Diane – Eh... Estás hablando de mí también, recuerda...

Karim – Menos mal que aquí estoy yo para aportar sangre nueva a esta larga estirpe de consanguíneos.

Diane – ¿Crees que tengo un aspecto degenerado hasta ese punto? Gracias...

Karim – No, justo lo contrario, y eso es lo que me sorprende.

Diane – Si lo prefieres, aún estás a tiempo de cambiar de opinión y casarte con una franco-marroquí que tenga genes nuevos y bien mezclados.

Karim – Escucha, Diane, puedes entender que esto es bastante humillante para mí.

Diane – Lo entiendo muy bien, créeme. Voy a hablar con ellos...

Karim – No es como si viviera en uno de los barrios más desfavorecidos de París o mis padres tuvieran la tienda de la esquina. ¡Yo también soy burgués! Burgués de

Casablanca, quizá, pero burgués al fin y al cabo. Mi abuelo fue ministro de Justicia de Marruecos... ¡Tu padre no pasa de juez jubilado!

Diane lo besa.

Diane – Se arreglará, te lo aseguro... Solo hay que darles tiempo para acostumbrarse a la idea, eso es todo.

Karim – ¿Tiempo? ¿Cuánto tiempo?

Diane – Les hablaré, te lo digo...

Karim – Está bien... Entonces volveré más tarde... De todos modos, tengo un ensayo en una hora. El burgués gentilhomme, ¿recuerdas?

Sale. Diane suspira. Su madre regresa.

Thérèse – ¿Karim ya se fue?

Diane – Se sentía un poco incómodo...

Thérèse – ¿Ah sí...?

Diane – No es como si le hubieran dicho que estaba en su casa y que sería bienvenido en esta familia con los brazos abiertos...

Thérèse – Disculpanos... nos tomó por sorpresa.

Diane – Llevamos más de un año juntos, y lo sabéis muy bien.

Thérèse – Pensábamos que era solo una aventura más. Reconoce que ha habido algunas otras antes que él...

Diane – Entonces digamos que este es el adecuado.

Thérèse – ¿Estás segura?

Diane – Lo amo. Y sé que él también me ama. En teoría, eso debería ser suficiente, ¿no?

Un momento.

Thérèse – ¿No estarás embarazada...?

Diane tarda en responder, conmovida.

Diane – No, no estoy embarazada, mamá. Pero sabes, estamos en el siglo XXI ahora. Las chicas ya no se casan porque están embarazadas.

Thérèse – No, lamentablemente... Algunas prefieren abortar...

Diane – Te confieso que estoy asombrada por tu reacción... Karim piensa que son unos viejos retrógrados, y empiezo a preguntarme si no tiene razón.

Thérèse – ¿Dijo eso?

Diane – En términos más diplomáticos, pero... sí, más o menos ese era el concepto.

Thérèse – Escucha, cariño, no vamos a oponernos a esta boda. Solo queremos saber si estás segura de que has elegido bien. Somos tus padres. Es normal que nos preocupemos.

Diane – ¿Por qué no sería la elección correcta? ¿Porque es árabe?

Thérèse – Para nada, pero en fin, él es... actor.

Diane – Actor, y árabe, entonces...

Thérèse – Comprende que para nosotros, aunque parezca un buen chico —y aunque nos trate como si fuésemos un par de vejestorios—, no es precisamente el yerno que habíamos imaginado.

Diane – ¿Por ser actor? Estudió en el Conservatorio y pertenece a la Comédie-Française, el teatro nacional francés. No es precisamente un payaso de circo ni un encantador de serpientes...

Un momento.

Thérèse – ¿Conoces a sus padres, al menos?

Diane – Los vi una o dos veces. Pero no me caso con sus padres...

Thérèse – Y entonces... ¿Son...?

Diane – Musulmanes, sí. Como la mayoría de los árabes son musulmanes y la mayoría de los franceses son católicos.

Thérèse – ¿Y ellos...? ¿Están a favor de este matrimonio?

Diane – Si no lo están, prescindiremos de su consentimiento. Como del vuestro, por cierto.

Thérèse – Entonces aún no lo saben...

Édouard llega.

Édouard – ¿Qué está pasando? Los escucho desde mi oficina...

Thérèse – Estábamos hablando de este proyecto de matrimonio...

Diane – ¿Un proyecto? Esto no es un proyecto, mamá. Es una decisión. Y solo estamos informándoles...

Édouard – Bueno...

Diane – Los dejaré... Podría decir cosas de las que me arrepentiría después. Cuando estén muertos...

Édouard – Encantador...

Thérèse – Pero, vamos, Diane... no te vayas así.

Diane sale. Édouard y Thérèse se miran incómodos.

Édouard – Entonces, este matrimonio... ¿En la iglesia? ¿En la mezquita?

Thérèse – ¿Ambos...?

Oscuro.

Diane revisa las pruebas del libro de su padre. Karim llega.

Karim – ¿Qué estás leyendo?

Diane – El libro de mi padre. Bueno, las pruebas corregidas. Me pidió que verificara si quedaban algunas erratas...

Deja el manuscrito y Karim lee el título.

Karim – "En línea directa. Franceses de origen...". Tengo la impresión de que en esta línea directa, nuestro matrimonio les parece un accidente... ¿Ya les hablaste?

Diane – Sí.

Karim – Y entonces...

Diane – No es tan fácil...

Karim – Ya veo.

Diane – No los defiendo, por supuesto... Pero no quiero tener que elegir entre tú y mi familia, ¿entiendes?

Karim – ¿Ya estamos en ese punto?

Diane – ¡No, Karim! Solo digo que prefiero no herir sus sentimientos, eso es todo. Mi padre acaba de publicar un libro. Es la obra de su vida. Aunque sea correcto o incorrecto, está orgulloso de mostrarle al mundo que es de ascendencia francesa, y que su hija desciende directamente de Carlos Martel. ¿Entiendes que aparecer en la sesión de firma con un yerno norteafricano lo haría sentir incómodo?

Karim – ¿Incómodo? ¿No crees que soy yo quien se siente más incómodo con todo esto?

Diane – Tienes razón... Lo siento... Estoy siendo egoísta...

Karim – Y, francamente, eso de «francesa de pura cepa»...

Diane – Reconozco que no era la expresión más acertada.

Karim retoma el manuscrito.

Karim – "En línea directa..." ¿De verdad crees en estos cuentos de hadas?

Diane – Es un estudio muy documentado, sabes. Ha estado trabajando en él durante más de tres años.

Karim – En genealogía, las líneas rectas rara vez son el camino más corto de una generación a otra.

Diane – ¿Qué significa eso?

Karim – En algún momento, inevitablemente hay algunas salidas del camino... Deslices incontrolados...

Diane – ¿Estás llamando cornudo a mi padre y adúltera a mi madre?

Karim – ¡No se trata de tus padres! Me estás hablando de tu árbol genealógico que se remonta a la época de las Cruzadas. ¿Realmente crees que en más de mil años, ninguna de las mujeres de tu familia ha engañado a su esposo? Durante las Cruzadas, por ejemplo...

Diane – No creo que las mujeres acompañaran a sus esposos a las Cruzadas.

Karim – No, precisamente. Sus maridos las dejaban solas en los castillos. Más de una debía de aburrirse soberanamente. Y los cinturones de castidad no serían un obstáculo insalvable para quien tuviera interés y algo de maña.

Diane – Sí, tal vez...

Karim – ¿O crees que el adulterio lo inventó Feydeau, el autor francés de comedias de alcoba?

Diane – No lo sé... Sí, tal vez haya sucedido que algunas mujeres engañaran a sus esposos... No con extranjeros, al menos... Como dijiste tú mismo, probablemente quedó en la familia... ¿Es por eso que parecemos tan degenerados, verdad?

Karim – En lugar de un árbol genealógico, tus padres deberían haber hecho una prueba de ADN. Es mucho más rápido y mucho más confiable. Al menos sabrías con certeza sobre tus orígenes étnicos.

Diane – ¿Qué estás tratando de demostrar?

Karim – ¡Hazte la prueba!

Diane – Es ilegal en Francia, excepto por orden de un juez. Estoy bien informada al respecto, soy abogada.

Karim – Pero es legal en casi todos los demás países. Basta con enviar un mechón de pelo al extranjero y recibir allí los resultados. Si quieres, me ocupo yo: tengo una amiga en Bélgica.

Diane – ¿Qué? ¿Con esta prueba milagrosa, descubrió que era negra?

Karim – No. Descubrió que tenía un hermano que no conocía...

Diane – ¿Un hermano? ¿Cómo es eso?

Karim – Los análisis de ADN están vinculados a árboles genealógicos que las personas cargan voluntariamente en el sitio. Así fue como descubrió que tenía un hermano. Bueno, medio hermano. Tienen el mismo padre... ¿Quién sabe? Tal vez descubras que tienes sangre rusa o familia lejana en Uzbekistán.

Diane – Estoy segura de mis raíces francesas.

Karim – ¿Apuestas?

Diane – ¡No!

Karim – ¡Haz la prueba! Si tienes raíces árabes, haremos la boda en la mezquita de París, ¿de acuerdo?

Diane – ¿Y si gano?

Karim – Mira, si tienes como mínimo un noventa por ciento de ascendencia europea, acepto que nos casemos por la Iglesia.

Diane – Estás completamente loco.

Karim – ¿Qué riesgo corres? Si estás segura de tus orígenes...

Diane – Bueno, como te empeñas tanto... (*Abre un cajón, saca unas tijeras, se corta un mechón de cabello y se lo entrega a Karim*) Aquí tienes... Pero nunca habría pensado que algún día, si me pidieras un mechón de cabello, sería para hacer una prueba de ADN.

Ella se va, él la sigue.

Karim – ¡Espera! Podemos hablar, ¿verdad?

Édouard y Thérèse llegan.

Thérèse – Tengo la sensación de que hay problemas...

Édouard – No me digas que te alegras de ello. No sería muy cristiano...

Un tiempo.

Thérèse – No debí hablarle así, lo sé.

Édouard – Es un verdadero cabezota. Cuanto más le digamos que Karim no es el hombre adecuado para ella, más rápido querrá casarse con él.

Thérèse – Sí, tienes razón...

Un tiempo.

Édouard – Por otro lado, es un buen chico... y además, tiene una buena posición. La Comédie-Française, después de todo, no es cualquier café teatro...

Thérèse – Claro, no digo lo contrario, pero...

Édouard – ¿Pero?

Thérèse – No conocemos a su familia. Esas personas no tienen la misma cultura que nosotros. Él, aparentemente, está muy bien integrado, pero sus padres, hermanos, hermanas...

Édouard – ¿Tiene hermanos y hermanas?

Thérèse – No lo sé. Supongo...

Édouard – En cualquier caso, no debemos presionarla.

Thérèse – Tal vez sugerirle que no tenga prisa. En realidad, este matrimonio parece un poco precipitado, ¿verdad?

Édouard – ¿Cuánto tiempo llevan conociéndose?

Thérèse – Nos lo presentó en Navidad.

Édouard – Deben haberse conocido antes.

Thérèse – Sí, pero tampoco se casa uno así, de la noche a la mañana.

Édouard – Cuando nos casamos, solo nos conocíamos durante tres meses...

Un tiempo.

Thérèse – Era una época diferente.

Diane vuelve, no se siente bien.

Édouard – ¿Todo está bien, cariño?

Diane – Genial... ¿Y ustedes? ¿Qué es esa conspiración?

Thérèse – ¿Qué estás insinuando? ¿Estás segura de que todo está bien?

Édouard – ¿Te peleaste con él?

Diane – Digamos que... tuvimos una pequeña diferencia de opinión.

Thérèse – ¿Sobre qué? ¿Sobre el matrimonio?

Diane – Él sostiene que ser cien por cien francés durante veinte o treinta generaciones no es posible.

Édouard – ¿Y entonces?

Diane – Entonces, voy a hacer una prueba para demostrarle que se equivoca.

Sus padres quedan sorprendidos.

Thérèse – ¿Perdón...?

Édouard – ¿Una prueba?

Diane – ¡Una prueba de ADN!

Thérèse – ¡Pero vamos, esto es ridículo!

Édouard – Y además, es ilegal...

Diane – Al parecer, solo necesitas recibir los resultados en Bélgica.

Thérèse – Pero, ¿qué esperas descubrir?

Diane – ¡Nada! Solo es para demostrarle a él... Pero parece que les asusta. ¿Tienen algo que ocultar?

Thérèse – Pero en absoluto...

Diane – Tú trabajaste durante tres años en un libro para demostrar que éramos cien por cien galos. ¿No estás seguro de eso?

Édouard – Claro que sí, pero...

Diane – ¿Pero?

Thérèse – Las pruebas de ADN son para criminales...

Édouard – O para investigaciones de paternidad.

Thérèse – Tú sabes quiénes son tus padres, ¿verdad?

Diane – De todas formas, ya es demasiado tarde, le di un mechón de cabello y firmé el formulario.

Ella se va. Sus padres están consternados.

Oscuridad.

Diane llega con Karim.

Diane – Listo. Creo que mi madre se ha acostumbrado a la idea de tener un yerno de inmigración. Me preguntó si podía invitar a tus padres a cenar.

Karim – Genial.

Diane – ¿Y entonces?

Karim – ¿Qué?

Diane – ¿Les preguntarás? Cuándo están libres para cenar...

Karim – Ah, sí...

Diane – Aún no les has dicho que nos vamos a casar...

Karim – Estaba esperando el momento adecuado...

Diane – ¿Ah, sí? ¿Y cuándo es el momento adecuado?

Karim – Lo haré... esta noche, te lo prometo.

Diane – Después de todo, tal vez tampoco estarán encantados de tener una nuera galo y católica.

Karim – Podría ser peor.

Diane – ¿Oh, sí?

Karim – Podrías ser judía.

Diane – Muy gracioso.

Karim – Estoy bromeando. Mis padres son como yo. Beben pastis. No hacen el Ramadán. Solo van a la mezquita para bodas y funerales.

Diane – Entonces, no estoy segura de querer unirme a esta familia de infieles...

Karim – Ah, por cierto, casi lo olvido, tengo los resultados de tu prueba.

Diane – ¿Mi prueba?

Karim – ¡Tu prueba de ADN!

Le entrega un sobre que ella toma con cierta aprehensión.

Diane – Ah, sí, es cierto, había olvidado eso.

Karim – Por supuesto, no lo he abierto.

Diane – Gracias...

Karim – ¿No lo vas a abrir?

Diane – No es como si estuviera esperando saber si tengo cáncer o algo así. Lo abriré más tarde, cuando te hayas ido. Es personal, ¿no?

Karim – Personal... Te recuerdo que hicimos una apuesta...

Diane – ¿Qué esperas exactamente?

Karim – ¡Nada! Absolutamente nada. Dado que estás completamente segura de la pureza de tus orígenes...

Diane – Pensé que tenías una cita.

Karim – Me voy... Nos vemos esta noche...

Se besan. Él se va. Una vez que se ha ido, ella abre el sobre con cierta ansiedad. Lee los resultados y su rostro se descompone. Saca su móvil, mira nuevamente el papel y marca un número. Espera a que su interlocutor responda.

Diane – Sí, soy Diane de Valmont... Acabo de recibir los resultados de una prueba de ADN y... Sí, eso es, de Valmont, Diane... Según ustedes, tengo un cincuenta por ciento de ascendencia china. ¿Es una broma...? Tiene que haber un error. No, desde luego que no. Mis padres no son chinos y yo no tengo rasgos asiáticos... Ya sé que no siempre se nota, pero ¡yo no soy mestiza! Sí, Diane de Valmont... ¿No hay ninguna posibilidad de error? Es imposible... *(Entra su madre)* Disculpe, tengo que dejarla. Muchas gracias...

Thérèse – ¿Hay algún problema?

Diane – No, no, es un cliente que... Acerca de esta prueba de ADN... En fin, no puedo hablarte de eso, es confidencial...

Ella sale precipitadamente. Su madre la mira partir, un poco preocupada. Édouard llega con una carpeta en la mano.

Thérèse – ¿Sigues trabajando en tu manuscrito? Pensé que lo habías enviado a tu editor...

Con un aire conspirador.

Édouard – No es mi manuscrito, es... un informe de investigación.

Thérèse – ¿Un informe de investigación? Has estado jubilado más de un año...

Édouard – Pero he mantenido algunos contactos en la policía, por suerte.

Thérèse – ¿Por suerte? ¿Por suerte para quién?

Édouard – ¡Para nosotros! Me permitió averiguar un poco más sobre este Karim... y su familia.

Thérèse – ¿No hiciste eso, verdad?

Édouard – ¿Por qué no? Estoy seguro de que tú también preferirías saber un poco más sobre esta gente antes de confiarles a tu hija.

Thérèse – ¿Mi hija? ¿Te recuerdo que también es la tuya? ¿Y te das cuenta de que si se entera de lo que has hecho, la policía tendrá que investigar un parricidio...

Édouard – Por eso haremos todo lo posible para que no se entere...

Thérèse – Pero, Édouard, ¡es monstruoso! ¿Qué te llevó a hacer eso?

Él se sienta y abre su archivo.

Édouard – Entonces, no quieres saberlo? Bueno, no te diré nada...

Después de una ligera vacilación, ella se sienta a su lado y echa un vistazo al archivo.

Thérèse – ¡Por supuesto que quiero saberlo! ¿Qué encontraste?

Él hojea la carpeta.

Édouard – Nada.

Thérèse – ¿Cómo que nada?

Édouard – El archivo está completamente vacío. Ni los padres ni el hijo tienen antecedentes penales. No hay ningún informe de radicalización...

Thérèse – Pareces casi decepcionado...

Édouard – Envidia, más bien... Su padre tiene la Legión de Honor por presidir una asociación cultural franco-marroquí. A su madre le concedieron la Orden de las Artes y las Letras por haber publicado varias novelas en francés.

Thérèse – ¿Y necesitabas una investigación policial para saber eso?

Édouard – No, eso lo encontré en Wikipedia...

Thérèse – ¿Y él? ¿Karim?

Édouard echa un vistazo al archivo de nuevo.

Édouard – Encontré varias infracciones de tráfico, incluyendo un exceso de velocidad que le costó la suspensión de su licencia cuando tenía diecinueve años.

Thérèse – ¿Eso es todo?

Él mira de nuevo la carpeta.

Édouard – Ahora solo le quedan seis puntos en el carné de conducir... Habrá que decirle que levante un poco el pie del acelerador.

Thérèse – ¿Nada más? ¿Estás seguro...?

Édouard – Diane tiene razón... Es una antigua familia marroquí que pertenece a la alta burguesía de Casablanca.

Thérèse – No me digas que además de su historial criminal, también investigaste su árbol genealógico...

Édouard – Los padres se quedaron en Francia después de estudiar en París. Fue allí donde se conocieron...

Thérèse – En resumen, una familia ejemplar en cuanto a la integración.

Édouard – Si tan solo Karim fuera católico, sería el yerno perfecto...

Un momento.

Thérèse – Toma este archivo de inmediato y mételo en el contenedor amarillo en la esquina de la calle, ¿de acuerdo?

Édouard – Lo quemaré en la chimenea del comedor. *(Se levanta para salir, y ella también se levanta)* ¿A dónde vas?

Thérèse – Voy a confesarme... Somos realmente monstruos, ¿verdad?

Édouard – Mmm...

Salen.

Negro.

Diane llega con Karim.

Karim – ¿Vendrás mañana al estreno de El burgués gentilhomme?

Diane – Por supuesto.

Karim – Si quieres invitar a tus padres, les pondré tres entradas en la recepción. Es una obra que siempre está de actualidad, ya sabes...

Diane – ¿Hay algún mensaje subliminal...?

Karim – ¡Pero en absoluto! ¿Qué estás pensando?

Diane – Perdona...

Karim – Últimamente pareces un poco nerviosa. ¿Hay algún problema...?

Diane – No, no, todo va bien... Estoy... un poco abrumada, eso es todo... En la oficina es una locura.

Karim – Relájate un poco.

Diane – Acabo de entrar en el bufete. Todavía tengo que demostrar lo que valgo si algún día quiero ser socia... ¿Y tú?

Karim – Oh, ya sabes, nosotros, los artistas... Solo trabajamos cuando nos apetece... Incluso me pregunto por qué nos pagan, ya que hacemos esto por placer...

Diane – No digas tonterías... Eres miembro de la Comédie-Française, eres asalariado.

Karim – Tienes razón, es aún peor... ¿Cómo se puede ser actor y asalariado al mismo tiempo? Casi como ser funcionario...

Diane – Sí, deberíamos abolir ese tipo de privilegios. Como los regímenes especiales de los ferrocarriles.

Karim – ¿Y tus padres que piensan que te vas a casar con un artista maldito...

Diane – Ah, mis padres, ha pasado mucho tiempo...

Un momento.

Karim – ¿Y los resultados de tu prueba, por cierto? No me has contado...

Diane – Oh sí, la prueba, es cierto... Ni siquiera sé qué hice con eso...

Karim – ¿No quieres mostrármelo, verdad?

Diane – Para nada...

Karim – ¿Qué pasa? ¿No es exactamente lo que esperabas? ¿Tienes un 5% de genes españoles o italianos?

Un momento. Diane saca una hoja de su bolsillo y se la entrega.

Diane – Toma, aquí está.

Karim examina los resultados.

Karim – ¿No? No puede ser...

Diane – Sí, eso pensé yo también.

Karim – ¿Origen asiático al 50%?

Diane – Es una locura...

Karim – Las pruebas de ADN son ciencia, no magia. Si no fueran fiables, no se admitirían como prueba en un juicio.

Diane – ¿Porque ahora se trata de llevarme a juicio?

Karim – ¡De ninguna manera! No es un crimen tener origen extranjero, ¿verdad? No es algo de lo que avergonzarse...

Diane – Asiática, en serio... ¿Yo? Y además asiática... es un poco vago, ¿no?

Karim – Norte de China, región de Cantón. Más preciso, imposible.

Diane – Estas pruebas son realizadas por laboratorios privados, no por expertos nombrados por la justicia. Y son para fines recreativos. ¿Estás seguro de que es realmente fiable?

Karim – No te dará el nombre ni la dirección de tu padre biológico, claro. Pero un cincuenta por ciento de ascendencia china significa que uno de tus antepasados directos procedía de China. Y desde luego no sería normando ni bretón, como tus padres supuestamente.

Diane – ¿Crees que tengo algo asiático?

Karim – Nunca lo había notado, pero... ahora que lo sé, es cierto que hay algo en tus ojos...

Ella saca un espejo de bolsillo y se mira fugazmente.

Diane – ¿Estás bromeando?

Karim – ¿Sabías que tenías antepasados asiáticos?

Diane – No.

Karim – Sin embargo, debe haber una explicación... ¿Tus padres han estado en China antes?

Diane – No lo sé... No.

Karim – ¿Han vivido en el Barrio Chino de París?

Diane – No.

Karim – ¿Tu madre tiene amigos asiáticos? ¿Un tendero? ¿Un acupunturista?

Diane – Sí, claro, burlándote de mí...

Karim – De todos modos, plantea algunas preguntas, ¿verdad?

Diane – ¿Qué preguntas?

Karim – Para empezar... ¿Estás segura de que eres realmente hija de tu padre?

Diane – ¿Oh, en serio?

Karim – Y si no, ¿de quién eres realmente hija?

Diane – ¿Y entonces?

Karim – Ahí... Solo tu madre podría responder eso. Pero, por supuesto, no es una pregunta fácil de hacerle a tu madre...

Thérèse llega.

Thérèse – Ah, hola, Karim... ¿Cómo está usted?

Karim – Muy bien, gracias.

Thérèse – ¿Puedo ofrecerle un café... o un té?

Karim – Es amable, pero estaba a punto de irme.

Thérèse – Espero que no se vaya por mi culpa.

Karim – En absoluto... Mañana es el estreno de El burgués gentilhomme. Esta noche tenemos el ensayo general... Por cierto, si les apetece venir, están invitados.

Thérèse – Es usted muy amable. Se lo comentaré a mi marido.

El móvil de Karim suena.

Karim – Perdona un momento...

Sale para contestar.

Thérèse – Es realmente un chico muy amable...

Diane – ¿Podéis dejar de repetir eso los dos?

Thérèse – ¿Qué?

Diane – ¡Que es un chico amable!

Thérèse – ¿Por qué, no lo es?

Diane – Sí, pero... No sé yo... ¿Qué significa eso de «un buen chico»? ¿Que es un poco tonto? ¡Yo no quiero casarme con un buen chico!

Thérèse – ¿En serio?

Diane – ¡Pues claro que no! Papá también es un buen chico... Pero no me gustaría casarme con él.

Thérèse – Me tranquilizas...

Diane – Tampoco era eso lo que quería decir...

Thérèse – Comprendo que estés enfadada con nosotros... No fuimos muy acogedores con Karim, es verdad. Pero ¿qué quieres que hagamos? Los padres se preocupan por sus hijos, sobre todo cuando tienen una hija única. Ya te he dicho que no estamos en contra de la boda.

Diane – Gracias...

Thérèse – Aun así, tendremos que conocer a sus padres. ¿Te han dado una respuesta para el domingo?

Diane – Todavía no...

Thérèse – No sé qué voy a cocinarles... ¿Qué comen sus padres?

Diane – ¿Perdón?

Thérèse – No, quiero decir... ¿Hay cosas que no comen?

Diane – Creo que no les gustan mucho los caracoles y las ranas.

Thérèse – Ya sabes a qué me refiero... No quiero hacerles sentir incómodos, nada más.

Diane – Comen de todo, no te preocupes. Pero tampoco hace falta que les sirvas un asado de cerdo en la primera cena... ¿Por qué no preparas algo chino?

Su madre parece un poco desconcertada.

Thérèse – ¿Por qué quieres que les haga una comida china?

Diane – No sé... Porque... para la luna de miel, pensamos ir a Asia, con Karim. ¿Qué te parece?

Thérèse – ¿Asia? Pero es enorme, ¿no? ¿Adónde pensáis ir exactamente?

Diane – Aún no lo hemos decidido. ¿Habéis estado alguna vez en Asia?

Thérèse – No.

Diane – ¿China, quizás?

Thérèse – China está en Asia, ¿no?

Diane – Sí...

Thérèse – Ah, sí, fui a Hong Kong una vez.

Diane – ¿A Hong Kong? Nunca me lo habías dicho.

Thérèse – Con el trabajo de tu abuelo, viajamos bastante. No pensé que fuera importante para ti saberlo...

Diane – ¿Os quedasteis mucho tiempo?

Thérèse – No... Una semana, tal vez. En ese momento, Hong Kong no era realmente China.

Diane – ¿Y cuándo fue?

Thérèse – No lo recuerdo... Aún no habías nacido. Fui con mis padres, te lo digo... Sí, creo que fue justo antes de mi boda...

Édouard llega.

Édouard – Me crucé con Karim. Es realmente un chico muy amable... Y muy educado...

Diane – ¿Quieres decir, para ser árabe?

Thérèse – Pensaban ir de luna de miel a Hong Kong.

Édouard – Ah, ¿sí? Qué idea tan extraña...

Diane – No dije Hong Kong, dije Asia.

Édouard – Asia es grande.

Diane – ¿Hong Kong está lejos de Cantón?

Édouard – Unos cien kilómetros, creo. A la escala de China, Cantón es como el suburbio de Hong Kong.

Thérèse – No me digas que queréis pasar la luna de miel en Cantón...

Édouard – ¿Qué sabes de Cantón?

Diane – Nada... Excepto el arroz cantonés...

Thérèse – Entonces, ¿por qué se te ha ocurrido ir de viaje allí?

Diane – Es solo una idea... Aún no está decidido.

Édouard – Pensé que irían a Marrakech o algo así. Para conocer a tu futura familia.

Diane – La familia de Karim es de Casablanca.

Édouard – Marrakech no está muy lejos de Casablanca, ¿verdad?

Diane – No... Es la misma distancia que entre Hong Kong y Cantón, más o menos...

Édouard – Bueno, los dejo con estos problemas de geografía. Mi especialidad es más bien la historia...

Édouard sale. Thérèse parece un poco incómoda.

Thérèse – ¿Y esta historia del test de ADN? ¿Tuviste los resultados?

Diane – Todavía no. Toma un poco de tiempo, ya sabes...

Thérèse – Menos mal, menos mal...

Diane – ¿Qué quieres decir con "menos mal"?

Thérèse – No, quiero decir...

Karim vuelve.

Thérèse – Los dejo...

Thérèse sale.

Karim – Era mi padre... Están de acuerdo en venir a cenar el próximo domingo.

Diane – Entonces, les hablaste.

Karim – Claro...

Diane – ¿Y entonces?

Karim – Les he dicho que me casaba con una francesa de pura cepa, y encantados... Pero si ahora les digo que me caso con una china...

Diane – Precisamente... Acabo de hablar de eso con mi madre.

Karim – ¿De qué?

Diane – ¡De los resultados de mi prueba de ADN!

Karim se descompone.

Karim – No, no hiciste eso, ¿verdad?

Diane – Hasta ahora, solo le pregunté si alguna vez había estado en Asia.

Karim – Me tranquilizas... ¿Y entonces?

Diane – Ella fue a Hong Kong justo antes de su boda...

Karim parece más incómodo que satisfecho.

Karim – No...

Diane – Fue poco tiempo antes de mi nacimiento. Todo parece coincidir, desafortunadamente...

Karim – Escucha, Diane, necesito contarte algo...

Diane – ¿Qué?

Karim – Esta prueba...

Diane – ¿Sí?

Karim – Fue una broma...

Diane – ¿Una broma?

Karim – No pensé que te tragarias algo tan grande. En serio. ¿Tú, china...?

Diane – Pero, ¿cómo es posible? Mi nombre está en los resultados. ¿Lo dices para tranquilizarme, verdad?

Karim – Hice la solicitud a tu nombre, pero en vez de enviar tu mechón de pelo mandé el de una amiga que vive en Bruselas. Bueno, en realidad el chino es su padre...

Diane – ¿Qué? Esto es completamente irresponsable... Estaba a punto de preguntarle a mi madre si mi padre realmente era mi padre...

Karim – Por supuesto que te lo iba a decir, pero mi teléfono sonó justo en ese momento. No pensé que lo mencionarías a tu madre de inmediato...

Diane – No puedo creerlo... ¡Estás completamente loco!

Karim – Lo siento, fue solo una broma. Una broma de mal gusto, está bien. Pero me fastidiaste tanto con tus raíces francesas...

Diane – Creo que sería mejor que te fueras...

Karim – Diane, por favor...

Diane – Ahora mismo.

Karim – Y mis padres, ¿qué les digo sobre el domingo?

Diane – Diles lo que quieras, me da igual.

Karim – Está bien, te llamaré cuando te calmes...

Diane – Eso es...

Karim – Lo siento muchísimo...

Karim se va. Thérèse regresa, incómoda.

Thérèse – ¿Karim ya se ha ido?

Diane – Acaba de marcharse...

Thérèse – ¿No te molesto?

Diane – No, ¿por qué?

Thérèse – Necesito hablar contigo... A solas...

Diane – Tienes una cara... ¿Es tan grave?

Thérèse – Un poco, sí.

Diane – Me asustas... ¿No estás enferma, verdad? ¿No me vas a decir que tienes cáncer?

Thérèse – No, tranquilízate. No estoy enferma. Y tu padre tampoco. Pero de todos modos, no es fácil de decir...

Diane – Te escucho...

Thérèse – Sería mejor que te sentaras.

Diane – Estoy bien de pie.

Thérèse – Es sobre esta historia de prueba de ADN.

Diane – Sí... ¿Y entonces?

Thérèse – Como de todas formas lo vas a descubrir, prefiero que sea yo quien te lo cuente.

Diane – ¿Descubrir qué?

Thérèse – Bueno...

Diane – ¿Qué?

Thérèse – Tu padre... en realidad no es tu padre.

Un momento.

Diane – Creo que me voy a sentar después de todo...

Se sienta.

Thérèse – Comprendo que sea muy duro oír algo así.

Diane – ¿Cómo que mi padre no es mi padre?

Thérèse – No es tu padre biológico, si prefieres decirlo así.

Diane – Ah, ¿sí...?

Thérèse – No.

Diane – ¿Quieres decir que... recurriste a una inseminación artificial? ¿Tú?

Thérèse – No... Lo de artificial no sería exactamente la palabra...

Diane – De acuerdo... Y entonces, ¿quién sería mi padre?

Thérèse – Otro hombre...

Diane – Sí, eso... podría haberlo adivinado por mí misma.

Thérèse – Un hombre que conocí justo antes de casarme con tu padre.

Diane – ¿Un chino de Hong Kong?

Thérèse – ¿Un chino? ¡Para nada! ¿Por qué un chino?

Diane – Karim me dijo que había recibido los resultados de mi prueba y que tenía orígenes chinos.

Thérèse – ¿Te lo dijo?

Diane – Luego me dijo que era una broma, pero tal vez lo dijo para no preocuparme...

Thérèse – No, tu verdadero padre no es chino, te lo garantizo.

Diane – De acuerdo.

Thérèse – Escucha, lo siento mucho, pero estoy aliviada de habértelo dicho.

Diane – Bueno, me alegra por ti si te sientes aliviada...

Thérèse – Cuando hablaste de este matrimonio y especialmente de esta prueba, por supuesto... Todo eso volvió a mí...

Diane – Sí... los cadáveres siempre terminan saliendo a flote. Y los hijos ilegítimos también...

Thérèse – No se puede ocultar la verdad para siempre... En algún momento, tienes que pagar la cuenta...

Diane está conmovida.

Diane – Esto no puede ser... Entonces... ¿engañaste a papá? ¿Tú?

Thérèse – Nunca engañé a tu padre... Fue antes de conocer a tu padre. Bueno, de conocer a Édouard. O al menos antes de casarme con él.

Diane – ¿Y entonces, no fue en Hong Kong?

Thérèse – Fue en Casablanca.

Diane – ¿En Casablanca?

Thérèse – Pasé seis meses allí con mis padres justo antes de casarme. En ese momento, tu abuelo estaba destinado allí como secretario de embajada.

Diane – ¡Nunca me dijiste que habías vivido en Marruecos!

Thérèse – Preferí olvidar esa etapa de mi vida.

Diane – ¿Y luego qué? ¿Quién es mi verdadero padre?

Thérèse – Cuando estábamos allí, teníamos un chófer. Yo era muy joven y algo ingenua. Él era un poco mayor que yo. Y muy guapo...

Diane – ¿Un chófer? Árabe, supongo...

Thérèse – Se llamaba Salim... Poco después, quedé embarazada.

Diane – ¿Y entonces?

Thérèse – No se lo dije a nadie, ni siquiera a Salim. Casarme con él era impensable. Mis padres me habrían desheredado... ¡Un empleado doméstico! ¡Árabe...!

Diane – ¿Y después?

Thérèse – Regresé a Francia con mis padres. Conocí a Édouard y unas semanas después, nos casamos.

Diane – Y él piensa que soy su hija...

Thérèse – ¡Pero tú eres su hija! Él te crió junto a mí.

Diane – Sabes a lo que me refiero. ¿Él sabe que no soy su hija biológica?

Thérèse – No lo sé... En cualquier caso, nunca hemos hablado de eso...

Diane está procesando toda la información.

Diane – Así que toda mi vida está construida sobre una mentira... Y la vuestra también...

Thérèse – Yo diría más bien... sobre algo que nunca se dijo.

Diane – Y tú que promueves los valores cristianos...

Su madre está destrozada.

Thérèse – Por favor, no me juzgues... Fue otra época...

Diane – Ya estábamos en el año 2000, ¿no?

Thérèse – Te pido que no le digas nada a tu padre, por supuesto. Todavía no...

Diane – ¿Para no arruinar la boda, verdad? Podremos decírselo justo después de la ceremonia... ¡Qué hipocresía!

Thérèse – La idea de que te cases con un chico de Casablanca despertó en mí estos dolorosos recuerdos. Es por eso que no me sentía muy cómoda con esta historia...

Diane – ¿Y realmente crees que podré guardar este secreto de familia solo para mí?

Thérèse – En cualquier caso, en algún momento tendrías que enterarte... Me siento aliviada de haberme liberado de este gran peso...

Diane – Sí... Pues yo no me siento liberada, que lo sepas...

Thérèse está al borde de las lágrimas.

Thérèse – Espero que algún día puedas perdonarme...

Diane – ¿Y mi padre, todavía está vivo?

Thérèse – No lo sé... De verdad, no lo sé...

Édouard llega sosteniendo un libro.

Édouard – ¡Ahí está, el bebé!

Diane – ¿Perdón...?

Édouard – ¡Mi libro! ¡Acabo de recibir el primer ejemplar!

Thérèse – Ah, sí... El libro...

Negro.

Diane está con Karim.

Karim – ¿No me estás haciendo una broma también, verdad?

Diane – Lamentablemente, no...

Karim – ¿Entonces, al final, eres un 50% árabe?

Diane – Según los análisis de ADN, no lo sé, pero según mi madre, sí...

Karim – ¿Quieres que te haga otra prueba para estar segura?

Diane – Mi madre es católica, no veo por qué presumiría de haber tenido un hijo fuera del matrimonio si no fuera cierto.

Karim – Tienes razón... Las confesiones de una madre son aún más fiables que una prueba de ADN.

Diane – No puedo creerlo...

Karim – De todos modos, cuando lo sabes... Es cierto que tienes un aspecto claramente mediterráneo. Probablemente eso fue lo que me atrajo de ti al final. Aunque no lo supiera...

Diane – ¿Cómo pudo ocultarme esto durante todos estos años?

Karim – Como dices, no tenía motivo para presumir de ello. Y luego está tu padre...

Diane – Sí...

Karim – La buena noticia es que ahora no hay ninguna razón para no querer a un árabe en la familia...

Diane – Mmm...

Karim – En ese caso, ¿no sería mejor hacer la boda en la mezquita? ¿Y por qué no en Casablanca? ¡Dado que tú también eres originaria de allí!

Diane – Ya veo, te estás burlando de mí...

Karim – Pero espera, estoy pensando... Tal vez incluso estemos emparentados. No sería bueno terminar siendo primos hermanos... ¿Sabes quién es tu padre?

Diane – Era el conductor de la familia...

Karim – Hija de un sirviente... No corremos el riesgo de un matrimonio consanguíneo. Yo provengo de una gran familia marroquí.

Diane – Me alegro por ti...

Karim – Ah, pero entonces... con todo esto, no estoy seguro de si mis padres seguirán estando de acuerdo con este matrimonio.

Diane – ¿Porque soy una hija ilegítima?

Karim – ¡Porque eres hija de un chófer árabe! Yo les había hablado de una alianza con una familia francesa de treinta generaciones...

Diane – Realmente aprecio tu apoyo... Descubro que mi padre no es mi verdadero padre y que él no lo sabe. No es fácil de asumir, ¿sabes?

Karim – Perdona, tienes razón... Pero me habéis dado tanto la lata con vuestro árbol genealógico cien por cien galo...

Diane – Además, ¡esto es culpa tuya!

Karim – ¿Qué?

Diane – Si no me hubieras empujado a hacer esta prueba de ADN. Y si no me hubieras mentido sobre los resultados...

Karim – Si esa prueba realmente hubiera sido tuya, también habrías descubierto que eres medio mora...

Diane – Tal vez... pero yo nunca habría tenido la idea de hacer un análisis de ADN.

Karim – Y habrías vivido en la mentira toda tu vida.

Diane – No buscaba la verdad a toda costa, yo. ¡Me importa un bledo la verdad!

Karim – Buena mentalidad...

Diane – Está bien, entonces, ya que no soy lo suficientemente buena para ti ni para tu familia de ministros, busca a otra. ¡Una princesa árabe, por ejemplo! Ahora, si me permites, necesito estar un poco sola...

Karim – No lo tomes así. Te ruego que me perdones, por favor.

Diane – Y, por cierto, ¿estás seguro de tus propios orígenes?

Karim – ¿Perdón?

Diane – Tu madre también podría haber engañado a tu padre.

Karim – Mi madre. No, eso realmente no es propio de ella, te lo aseguro.

Diane – ¿Porque es el tipo de la mía, tal vez...? Te estás volviendo realmente ofensivo.

Karim – No fue lo que quise decir.

Diane – ¡Haz la prueba! Me obligaste a hacer una. Es solo justicia, ¿no?

Karim – Es ridículo...

Diane – ¿Ah, sí? Bueno, entonces no te presentes ante mí hasta que me hayas enviado los resultados de tu análisis de ADN. Y mientras tanto, ¡lárgate!

Karim – De acuerdo, de acuerdo... Si eso es lo que quieres... Lo haré...

Él se acerca para reconciliarse con ella, pero Diane lo aparta.

Diane – Creía haberte dicho que podías marcharte...

Karim – Vale, lo haré ahora mismo... Está la opción urgente, que tarda tres días. Es algo más cara, pero...

Diane – Muy bien, entonces nos vemos pronto.

Karim se va. Édouard llega.

Édouard – Acabo de cruzarme con Karim, parecía preocupado, ¿todo está bien?

Diane – Todo está bien, no te preocupes.

Édouard – Estoy deseando conocer a sus padres el domingo. También tendremos que hablar de los detalles de la boda...

Diane – ¿Los detalles...? Parece que estés hablando de una operación inmobiliaria...

Édouard – Tendremos que gestionar adecuadamente el aspecto multi-confesional, ¿verdad? Supongo que quieres casarte en la iglesia, pero también tendremos que organizar algo para... No tenemos nada en contra de un matrimonio mixto, pero es un poco más complicado, ¿no?

Diane – Bueno, te alegrará saber que esto puede ser mucho más sencillo.

Édouard – ¿Ah, sí? ¿Y por qué es eso?

Diane – Porque ya no vamos a casarnos... ¿No era eso lo que queráis?

Sale. Édouard parece atónito. Thérèse llega.

Thérèse – ¿Qué pasa?

Édouard – Es Diane... Ya no quiere casarse... ¿Crees que es por nuestra culpa?

Thérèse parece conmovida.

Thérèse – Espero que no... Nunca me lo perdonaría... ¿Quemaste bien tu informe de policía?

Negro.

Diane está allí. Karim llega. Parece sorprendida.

Karim – ¿Te molesto?

Diane – ¿Quién te abrió la puerta?

Karim – Tu madre... Me abrazó y se puso a llorar...

Diane – ¿No me digas?

Karim – Después me dijo tres veces que estaba como en mi casa... y me ofreció una limonada.

Diane – Bueno, ves que avanzamos...

Karim – Tienes razón. La última vez, fue té de menta.

Diane – La próxima vez, quizás sea un aperitivo con un surtido de embutidos.

Un momento.

Karim – Como no contestabas el teléfono, pensé que pasaría... ¿Estás bien?

Diane – Te dije que no quería verte antes de que tuvieras los resultados de tu prueba...

Un momento.

Karim – Bueno, precisamente, acabo de recibirlos.

Diane – ¿Y entonces?

Karim parece incómodo.

Karim – Entonces... aquí tienes.

Le entrega una hoja, que ella mira detenidamente... antes de abrir los ojos muy grandes.

Diane – No puede ser... ¿Es otra de tus bromas de mal gusto?

Karim – No, lamentablemente.

Diane – ¿Y estás seguro de que los pelos que enviaste eran tuyos?

Karim – Seguro.

Diane – ¡Origen judío al 50%! ¿Y no hay error?

Karim – Llamé al laboratorio. No hay ningún error.

Diane – ¿Tú, judío?

Karim – Al mismo tiempo, judíos, árabes... todos somos primos, ¿no? No es sorprendente que tengamos genes en común.

Diane vuelve a mirar la hoja.

Diane – Origen judío asquenazí... ¿Me estás tomando el pelo? ¡Esos son los judíos de Europa del Este! Estamos lejos de Marruecos...

Karim – Sí, eso mismo pensé yo...

Diane – Entonces, ¿tu madre también habría estado con alguien que no fuera su esposo?

Karim – ¿Con un judío? Aunque mi madre no sea practicante, sigue solidaria con el pueblo palestino...

Diane – La mía es católica, mis ancestros participaron en las cruzadas y ella estuvo con un árabe.

Karim – De todos modos, no me veo preguntándole eso.

Diane – Ah, pues entonces, comprenderás que no sé si esto va a ser posible...

Karim – ¿Qué?

Diane – ¡Lo nuestro! Si yo soy mitad árabe, no sé si quiero casarme con un tipo que es mitad judío...

Karim – Me pregunto si no tenías razón... Estas pruebas deberían estar prohibidas para la gente común...

Diane – Sí...

Un momento.

Karim – ¿Y con tus padres, cómo va todo? ¿Le hablaste a tu padre?

Diane – ¿Y cómo quieres que se lo cuente?

Karim – Enterarse de que su única hija no es suya... No va a ser fácil de digerir, eso seguro.

Diane – Imagínate que mis padres se divorcian justo antes de nuestra boda... No quedaría muy bien, ¿verdad?

Karim – Por otro lado, no puedes ocultarle la verdad eternamente.

Diane – ¿Por qué no? Los católicos somos como la mafia. Siempre hemos practicado la omertà... Llámalo mentira por omisión o secreto de confesión. Mientras no salga a la luz, es como si no hubiera pasado nunca. Si no, la mitad de los buenos católicos acabarían en la cárcel. Por no hablar de los curas...

Karim – Creo que deberías decírselo...

Diane – ¿Ah, sí? ¿Y tú, vas a hablarle a tu madre sobre tus orígenes judíos?

Karim – ¿Meter el conflicto israelí-palestino en casa...? No sé yo...

Diane – ¿Entonces? ¿Qué te parece saber que eres mitad musulmán y mitad judío?

Karim – Soy ateo de todos modos, así que... Y además, se dice que la condición de judío se transmite por la madre... no por el padre.

Diane – Porque de la única persona de la que podemos estar seguros es de la madre... Ahí tienes la prueba.

Karim – En ese caso, no sería realmente judío...

Diane – Solo tienes que decirle eso a tu padre... Debería ser suficiente para tranquilizarlo...

Karim – Estábamos pensando si deberíamos casarnos en la iglesia o en la mezquita... Al final, podríamos hacerlo en la sinagoga.

Diane – Sí...

Karim – ¿Y por qué no los tres?

Diane – Al menos estaríamos seguros de estar realmente casados...

Édouard llega.

Karim – Voy a dejarte... Creo que tienen cosas de las que hablar...

Édouard – ¡No, puedes quedarte! Además, solo estoy pasando...

Karim – De todos modos, me iba...

Karim sale.

Édouard – Estoy buscando a tu madre. ¿No la has visto?

Diane – No...

Édouard – ¿No me digas que has vuelto a pelear con Karim...?

Diane – No, no, todo está bien. Pero te hará gracia, él también se ha hecho una prueba de ADN y acaba de enterarse de que tiene orígenes judíos...

Édouard – ¿Ah, sí...?

Diane – ¿No te sorprende más que eso?

Édouard – Dado que de todos modos no es católico como nosotros, judío o árabe, ¿qué cambia?

Diane – Nada, tienes razón...

Un momento.

Édouard – ¿Y tú, has recibido los resultados de la tuya?

Diane – Sí...

Édouard – ¿Y entonces?

Diane – Nada sorprendente por ese lado...

Édouard – ¿De verdad?

Diane – Sí, de verdad.

Édouard – Puedes contarme todo, ya sabes. Soy tu padre, y siempre serás mi hija...

Un momento.

Diane – Entonces, ya estás enterado...

Édouard – Por supuesto.

Diane – ¿Te lo acaba de contar mamá?

Édouard – No. Tu madre y yo nunca hemos hablado de ello, pero yo siempre lo he sabido...

Diane – ¿Nunca habéis hablado de ello?

Édouard – No...

Diane – ¿Y por qué no?

Édouard – No quería ponerla en un aprieto... Y además... no es como si ella me hubiera engañado. Fue antes de nuestro matrimonio... Y fue... un error.

Diane – ¿Un error? ¿Así es como lo ves? Te recuerdo que estamos hablando de mí aquí...

Édouard – Fuiste concebida antes incluso de que tu madre y yo empezáramos a salir juntos. Bueno, ya nos conocíamos, pero... Cuando volvió de Marruecos, empezamos a salir. Para mí fue como un sueño... Era una mujer muy guapa, ¿sabes? Nunca imaginé que pudiera fijarse en mí.

Diane – Y ella te ocultó su situación...

Édouard – No necesitó decirme nada. Entendí muy pronto. Y yo... ya sabía que no podría tener hijos. La amaba, la casé tal como era. No le hice preguntas...

Diane – Admite que es difícil de entender.

Édouard – La amaba. Pensé que actuaba como un caballero. Para salvar su honor. Ella me estuvo muy agradecida. Y creo que con el tiempo, también llegó a amarme a mí...

Diane – ¿Y yo, en todo esto?

Édouard – Para mí, eras mi hija. Pensé que era tarea de tu madre hablar contigo si lo deseaba. Sabes, también hay padres que ocultan a sus hijos que han sido adoptados...

Diane – Sí, pero yo no fui abandonada por mi padre, ¿verdad? Mamá me dijo que ni siquiera estaba enterado de que tenía un hijo...

Édouard – Lamento mucho que lo descubras así.

Diane – ¿Y mi padre, entonces? Quiero decir, mi padre biológico...

Édouard – No lo sé... Tu madre nunca volvió a Marruecos. Yo nunca he ido. Por eso, cuando nos dijiste que tu prometido era marroquí...

Diane – ¿Crees que todavía está vivo?

Édouard – Tendrías que preguntarle a tu madre...

Thérèse llega.

Thérèse – ¿Preguntar qué?

Édouard – Te dejo...

Él se va.

Diane – Estábamos hablando de mi padre... Mi verdadero padre... Quería saber si todavía está vivo.

Thérèse – Entonces, le contaste...

Diane – No tuve que hacerlo... Él me dijo que siempre lo había sabido.

Thérèse – No me sorprende...

Diane – ¿Y qué?

Thérèse – ¿Qué?

Diane – ¡Mi padre! ¿Está todavía vivo?

Thérèse – No lo sé... Nunca he intentado averiguarlo. Pero si quieres saberlo, creo que todavía hay una manera...

Diane – ¿Me ayudaréis?

Thérèse – Creo que te lo debemos...

Se abrazan al borde de las lágrimas.

Diane – Cuanto más lo pienso, más creo que esta boda debería ser en Casablanca. Si encuentro a mi padre, sería una oportunidad para reunir a las tres religiones monoteístas...

Thérèse – ¿Las tres?

Diane – Te lo explicaré...

Negro.

Diane y Karim llegan.

Karim – Siento mucho que tu padre biológico haya fallecido.

Diane – Murió un año después de mi nacimiento.

Karim – ¿Enfermedad?

Diane – Accidente de coche. Era chófer. Se salió de la carretera en el paseo marítimo de Casablanca con su nueva jefa. Murieron los dos en el acto...

Karim – ¿El paseo marítimo de Casablanca?

Diane – Sí... Me recuerda a aquella escena mítica de Cary Grant y Grace Kelly en Atrapa a un ladrón... El coche deportivo por las curvas de la costa, cerca de Mónaco...

Karim – Sí, bueno... Pero hablamos de la cornisa de Casablanca.

Diane – ¿Qué?

Karim – Hombre... Se parece más al paseo de los Ingleses de Niza que a la carretera de la costa de Mónaco. Es completamente llano...

Diane – Yo que intentaba imaginar de una forma romántica la muerte de mi padre... Otra desilusión.

Karim – Lo siento... Salirse de la carretera en el paseo marítimo de Casablanca... ¡Si la carretera es completamente recta!

Diane – Tal vez estaba borracho.

Karim – No me habría gustado tenerlo como conductor, tu padre...

Diane – En cualquier caso, gracias por tu apoyo, me levanta el ánimo...

Karim – Por otro lado, reencontrarte con tu padre biológico el día de nuestra boda tampoco habría sido nada sencillo.

Diane – No, ni para nadie...

Karim – De todos modos, me alegra ver que todo esto no te afecta demasiado. Estás más radiante que nunca.

Diane – Es porque me hice otra prueba. Y esta vez, realmente se trataba de mí, te lo aseguro.

Karim – ¿Te has hecho otra prueba de ADN? ¿No me digas que al final has descubierto que sí eres hija de tu padre, descendiente directa de Juana de Arco?

Diane – Dije una prueba, no una prueba de ADN.

Karim – ¿Una prueba de qué entonces?

Diane – Adivina...

Karim – No lo sé...

Diane – Mis padres tienen razón. Eres un buen chico, pero no eres precisamente rápido de reflejos... Espero que el niño no salga a ti.

Karim – No... ¿Un test de embarazo?

Diane – Estoy embarazada, Karim.

Karim – ¡Pero eso es genial!

Diane – Si quieres, haremos una prueba para verificar quién es el padre.

Karim – ¡Jamás! Con este niño no nos pondremos a investigar de dónde viene. Te lo prometo...

Diane – Pero entonces, ¿este niño será católico, judío o musulmán?

Karim – Digamos una mezcla de los tres...

Diane – O incluso mejor, ninguno de los tres.

Karim – ¿En serio...?

Diane – En realidad, tienes razón. No lo bautizaremos ni lo circuncidaremos...

Karim – ¿Ya sabes que es un niño?

Diane – Si es una niña, será aún más sencillo.

Karim – Pues haremos una ceremonia civil de bienvenida al bebé. ¿Y qué hacemos con la boda?

Diane – La haremos en el ayuntamiento.

Karim – Tienes razón. Con la novia ya embarazada, la boda por la Iglesia quedaría un poco fuera de lugar, de todas formas.

Se besan. Édouard y Thérèse llegan y los sorprenden. Todos están un poco incómodos.

Thérèse – Perdonadnos...

Édouard – Os dejamos tranquilos...

Diane – No, no, de todos modos nos íbamos... Solo pasábamos para despedirnos...

Karim – Mis padres nos han invitado a pasar el fin de semana en su casa de campo de Cap-d'Ail.

Diane – Está cerca de Mónaco.

Thérèse – Ah, entiendo... Está bien...

Édouard – ¿Conducirás tú, Karim?

Karim – Eh... Sí, iremos en mi coche...

Édouard – Pues prométeme una cosa...

Karim – ¿Sí?

Édouard – No vayáis demasiado deprisa por las carreteras de montaña, ¿de acuerdo?

Diane – ¿Por qué dices eso? ¿Por la película?

Thérèse – ¿Qué película?

Édouard – Solo queremos que vayáis con cuidado en la carretera, nada más.

Thérèse – Basta un despiste para superar el límite de velocidad...

Édouard – Sería una lástima que te quitaran otra vez el carné...

Karim y Diane quedan algo desconcertados. Édouard y Thérèse parecen avergonzados.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Septiembre 2023

ISBN 978-2-37705-992-8

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.